

## **China orden interno y orden externo. Perspectivas sino céntricas.**

**Sergio M. Cesarin<sup>1</sup>**

*Investigador del CONICET y Coordinador del Centro de estudios sobre Asia del Pacífico e India Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF-CONICET)*

*(Primera versión)*

*I Encuentro de reflexión sobre las Relaciones Internacionales  
"Construyendo comunidad. Un balance de las RR.II. desde Argentina"*

*23 y 24 de mayo de 2019*

### **Resumen**

El resurgimiento de China como potencia global induce el interés por conocer su dinámico escenario interno así como imaginar los contornos del orden externo que propone diseñar para el nuevo siglo. Un orden definido por dialógicas combinaciones entre prudencia política y manifestaciones de fuerza con el fin de resolver conflictos, traccionar el desarrollo de naciones más atrasadas, promover una mayor interdependencia económica y una globalización menos asimétrica. Por su parte, ALC enfrenta la re emergencia de China en un marco de desaceleración económica y menores precios internacionales de materias primas; se suma a los factores antedichos, la escalada de tensiones China-Estados Unidos con directos impactos sobre la agenda económica, y la estabilidad regional. Para la Argentina, China es y será un socio estratégico, instrumentalmente útil para alcanzar metas sobre inserción competitiva en Asia y el ejercicio de una activa política exterior, propensa al multilateralismo y al fomento de la cooperación internacional sur - sur.

Palabras Clave: escenario interno – pujas internas – política exterior – influencia.

### **Abstract**

China's reemergence as global power encourages our interest to better know its internal dynamic scenario as well as their foreign policy goals for this

---

<sup>1</sup> Coordinador del Centro de estudios sobre Asia del Pacífico e India de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) e Investigador del CONICET.

century. A powerful China defines a “new world order” by dialogical combination between refrains and strengths in order to solve conflicts sustain development nation’s growth, promote greater economic interdependence and a less asymmetric globalization. Towards the end of XXI century second decade, LAC also faces challenges due to China’s economic growth slowdown and emerging China-United States tensions which imposes economic, political and security dilemmas. For Argentina, China is and will be a strategic partner, akin to achievement national goals on competitive insertion in Asian markets and as a partner to carry out foreign policy goals, prone to multilateralism and encourage south – south international cooperation as well.

Key words: domestic factionalism – internal scenario – foreign policy – influence.

## . Introducción.

El ascenso de China como poder mundial durante el siglo XXI nos interroga sobre cómo pensar el mundo desde una perspectiva descentrada del tradicional enfoque, sujeto al vértice de poder impuesto por Occidente. Para el curioso intelectual, avezado analista y perspicaz observador politólogo, economista o sociólogo, la China de hoy muestra rostros variados pero inmutables que definen sus ansias de modernización anclada en un pasado mezcla de oprobio, tragedia, atraso, agudeza intelectual, innovación y sofisticadas tradiciones culturales y civilizatorias que marcaron el pulso del mundo asiático hasta mediados del siglo XIX.

La irrupción de China perfora barreras intelectuales, quiebra prejuicios, fuerza corrimientos interpretativos y obliga corregir presupuestos por años sostenidos sobre su actual y futuro devenir. Es este un desafío intelectual y factual, en ocasiones difícil de aprehender pero altamente emocionante que nos induce profundizar aún más la interpretación sobre el comportamiento de un actor, cuya vasta trayectoria histórica suele interpelarnos sobre nuestra propia realidad. Y esto es así simplemente porque no existe en la historia humana registro de una transformación de semejante escala, que se realiza en la nación más poblada del globo y cuyo activo central ha sido y es su carácter de Estado-civilización, resiliente a shocks externos y trágicas revueltas internas.

Sociológica y políticamente, la China con la que convivimos, plantea un amplio abanico de opciones interpretativas que exigen agudizar el ingenio, explorar contornos no visibles de su historia, testear su realidad en términos dinámicos y adaptativos, destacar su permeabilidad ante drásticos cambios de entorno y descubrir posibles implicancias para el sistema mundo del siglo XXI en general, y en particular para nuestra América Latina y el Caribe.

Este proceso de - al parecer - indetenible encumbramiento de China - nuevamente - en la cúspide del poder mundial, ofrece varios matices que destacados intelectuales y académicos tratan de desentrañar o, al menos como dirían los Taoístas, *reconocer los bordes de su apariencias*, seguramente fascinados por semejanzas más que disimilitudes respecto de procesos políticos, sociales y económicos latinoamericanos. Variables tales como construcción de liderazgos políticos, acción político partidaria por parte de una compacta y disciplinada fuerza política como el Partido Comunista Chino (PCCh), debates interfaccionales, formación ideológica, prácticas transformadoras en la China rural (reforma agraria, colectivización), praxis revolucionaria, rol del poder militar y objetivos sobre desarrollo, son sólo algunos de los capítulos de mayor interés sometidos a continuo estudio y análisis al comparar las “culturas políticas” de China y países latinoamericanos.

China ha sido determinante en la formación de ideas políticas en América Latina, un referente clave para entender dialécticas derecha - izquierda en la región, y un factor ordenador de estrategias externas de inserción, basadas en el alineamiento o no alineamiento en el contexto de la Guerra fría. Pujas históricas que movilizaron a millones de intelectuales y jóvenes en ALC y que hoy, pese al orden caído, definen nuevas correlaciones de fuerza en un contexto de competencia estratégica entre Estados Unidos y China; escenario

el latinoamericano, en que también siguen operando potencias extra regionales de singular relevancia histórica, política e ideológica como Rusia. En este contexto similar pero diferente, ALC forma parte de un tablero global de juegos de poder como escenario en el que claramente se manifiestan tensiones propias de un orden exógeno en formación. Asumiendo este orden general de ideas, China juega un papel central en la región, al recuperar espacios de acción e influencia política, así como un actor económico, determinante para la ecuación macroeconómica regional.

Por todo lo expuesto, el siguiente trabajo analiza los principales factores y variables internas determinantes para el ascenso al poder del Presidente Xi Jinping como síntesis de pujas interfaccionales en el seno del PCCh. Un segundo apartado, destaca subyacentes debates internos entre diversos *thinks tanks* e intelectuales respecto de rumbo económico y la estrategia sobre desarrollo del país. En tercer lugar, el trabajo plantea los principales objetivos de China en política exterior y sus impactos a nivel global y regional; particular consideración recibe en este punto, la escalada de tensiones entre China y Estados Unidos. Finalmente, se presentan reflexiones generales sobre la importancia que China reviste -y tendrá- en la agenda de política exterior e inserción económica internacional para la Argentina.

## **1. China y el “orden interno”: centralización del poder, gobernanza y cohesión partidaria.**

El año del gallo fue un punto de quiebre en la dinámica histórica e institucional de China. En 2017 el presidente Xi Jinping completó un primer período de cinco años de gobierno y su liderazgo fue refrendado por el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) mediante un paquete de reformas estatutarias que le permiten permanecer en el poder, más allá de la década asignada a cada líder; sorteando así arreglos institucionales impuestos por el mismo Deng Xiaoping (1904 – 1997) en el nacimiento de las reformas. Modificaciones político – institucionales que Xi forzó, apelando a un sentido de “emergencia” ante nuevos desafíos internos y externos.

En parte estas medidas, tuvieron origen en la memoria de una difícil transición hacia el liderazgo de la “quinta generación” por él encabezada. Una compleja alquimia política lo entronizó como “síntesis” de profundas disidencias inter faccionales no sin antes atravesar una dura competencia por acceder a la máxima jerarquía dirigencial. Varios factores explican los porqué de una traumática transición. A comienzos de la segunda década del siglo XX, China sufría los embates de la crisis financiera internacional pero ya gozaba de un aceptado status internacional como potencia emergente y segunda economía del mundo; no obstante, los estertores de una dura puja interna agregaban incertidumbre a una dura puja entre *princelings* (*hijos de dirigentes políticos*) y *tuanpai* (*cuadros surgidos por mérito y formados en la Liga de la Juventud Comunista*) con los consiguientes impactos en términos de indefinición sobre el futuro de las reformas pro mercado, profundización o estancamiento, desaceleración o no del crecimiento, y rol asignado a las fuerzas del mercado.

Si bien a la pendularidad típica de la dinámica política china post 1949 ha oscilado entre momentos de innovación y reformismo progresista versus control ideológico al viejo estilo (Minxin, Pei), los líderes finalmente lograban una “síntesis” bajo reglas duras como sostener la estabilidad interna y atenuar tensiones empleando ajustadas combinaciones entre represión del descontento y mutuas concesiones. Estos acuerdos fueron alcanzados, pero no sin antes evidenciar estructurales tensiones inter faccionales que perviven en el seno del PCCh; sin ser históricamente novedosas, su rasgo distintivo fue la manifestación pública de su virulencia y forma de resolución. En el juego – previo - de ajedrez político (*jueqi*), el alto perfil político adquirido por dirigentes locales (ex jefe del Partido en la ciudad de Chongqing Bo Xilai) y el movimiento de tropas del EPL en el sur del país en momentos de ausencia del ex presidente Hu Jintao, fueron indicadores de una escalada sin precedentes en las pujas intra Partido; otro aditamento novedoso provino del involucramiento “indirecto” de los Estados Unidos en la pulseada interna.

Un tercer aspecto a considerar sobre la transición política y en encumbramiento de figura de Xi, fue que evolucionó sobre profundos debates internos relativos a qué “modelo de crecimiento y desarrollo” China debía seguir para garantizar un permanente progreso social y edificar su porvenir económico. Concepciones pro mercado, menos estatistas y más liberales en lo económico, contrapusieron argumentos con aquellas promotoras de un rol aún más pro activo por parte del Estado en la economía nacional, el control público de medios de producción, políticas sociales de intervención, y promoción de industrias estratégicas. Para el primer grupo, identificados con el denominado “modelo Chongqing”, sus referencias anclaban en vertientes político-ideológicas y económicas consideradas *neo maoístas*; para los segundos, sus principales referencias, respondían a una concepción donde el mercado juega un “papel central”, típico del “modelo Guangdong” de gestión económica más liberal en lo económico y menos intervencionista. (Leonard, Mark, 2012).

Sobre esta plataforma de tensiones cruzadas, el final mostraría el ascenso al poder de un cuadro partidario perteneciente a la facción de los denominados *princelings* (hijos de la primera generación de líderes revolucionarios); Xi Jinping, fue considerado el garante principal del papel rector – y supervivencia en el poder - del PCCh y depositario de un atributo central de legitimidad de origen: “haber nacido “rojo” (Wo Lap Lam, Willy). Forjado su carácter y convicción ideológica en el seno de una familia “revolucionaria”, Xi es heredero de un legado encarnado en su padre, Xi Zhongcun, perteneciente a la primera generación de dirigentes fue purgado por Mao en los albores de la década del sesenta del pasado siglo y luego rehabilitado por Deng en 1978; lanzadas las reformas, Xi Zhongcun fue clave en la estrategia de apertura secuencial al exterior asentada en Zonas Económicas Especiales en el Delta del Río Perla.

El trajinar de su padre hizo que Xi atravesara duras etapas en sus años de juventud conviviendo en zonas rurales que modelaron su temperamento y convicciones. Una vez ingresado a las filas del PCCh, ejerció funciones como jefe partidario en las provincias de Fujian y Zhejiang. Reconocido como eficiente administrador, su aversión a la corrupción está estrechamente ligada

al linaje y legado paterno, propios de la utópica “pureza revolucionaria” original. (Minxin, Pei) Por eso, su ascenso al poder fue asumido como una reivindicación política por parte de la “vieja guardia”. Acorde a sus convicciones, bajo su comando la libertad económica podría avanzar y perdurar pero jamás erosionaría el control político y centralidad copernicana del Partido en la vida nacional. Como resultado, su impulso a profundas reformas económicas ha sido acompañado por mayores dosis de control social y revitalización ideológica. (Cesarin, Sergio)

En la actualidad, en Xi conviven ambas concepciones, control político con mayor apertura económica. Su postura transmite la de un líder proclive a la modernización económica pero no política (a la Gorbachev); y sus ansias impulsan el país hacia la construcción de una China que, en el centenario de la fundación del PCCh (2021) y se presente ante el mundo como una nación políticamente estable, económicamente avanzada, militarmente poderosa y con suficiente nivel de influencia global como para sentirse segura de sí misma y fuera del alcance de toda “amenaza externa”. (Xi, Jinping). Un ideal del “sueño chino” a lograr en 2049, a un siglo de la fundación de la República Popular. En palabras de Francois Godement (European Center on foreign relations), la consolidación de su base de poder, le ha permitido acumular mayor autoridad que la detentada por el mismo Mao.

Pero si su estilo denota ruptura respecto de las formas y atributos de sus predecesores, la construcción de su base de poder revela profundas similitudes. En China, un nuevo liderazgo se construye no sólo por el nivel de eficiencia resolutiva que demuestre, sino además, apelando a la movilización de sentimientos y emociones bajo los auspicios de una utopía o “destino común” a lograr; una idea-fuerza que impulse el trabajo del Partido-gobierno, aúne sentimientos sociales, reafirme socialmente la legitimidad del Partido en el gobierno y confirme la “excepcionalidad” china ante el mundo.

En este orden, la secuencia histórica post 1949 indica un claro derrotero: primero el pensamiento modelador de la Nueva China propuesto por Mao Zedong, luego la Teoría de Deng Xiaoping sobre el “socialismo con características chinas”, seguida por la doctrina de las Tres Representaciones elaborada por Jiang Zemin, y la concepción sobre un *modelo de Desarrollo científico* planteada por Hu Jintao. La necesidad de continua construcción doctrinaria unificadora, dio origen a la visión propuesta por Xi (elaborada por su principal ideólogo Wang Hunin) sobre el “sueño chino”; una praxis de política interna-externa que busca revitalizar la nación, construir un país fuerte, rico y poderoso a mediados del siglo XXI. Una utopía que intenta suturar heridas, movilizar recursos hacia un mayor bienestar social, alejar definitivamente a China de la victimización colonial, y reconstruir el ideal de nación.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> En su primer discurso como jefe de Estado ante la Asamblea Popular Nacional (APN), Xi Jinping manifestó lo que sería el ambicioso horizonte de su gobierno: “*Debemos continuar luchando para lograr el sueño chino y el gran renacimiento de la nación*”, “*Cuando el Partido Comunista celebre su centenario (2021), el país será una sociedad modestamente acomodada, y cuando la República tenga cien años (2049) seremos un país próspero, fuerte, democrático, civilizado y armonioso. (...) ese es el mayor de los sueños de la nación china*”.

Lejos de un estilo de liderazgo carismático, pero caracterizado por la alta concentración de poder, impuso como prioritaria la lucha contra la corrupción. Consciente de las heridas abiertas por la dura transición política, era esencial adoptar una “postura restauradora” de la cohesión partidaria. La erosión de la imagen pública del gobierno aceleró el – postergado- combate contra “prácticas impropias” por parte de cuadros y funcionarios.<sup>3</sup> Relaciones de “amistad” entre cuadros partidarios y líderes políticos reafirmaban difundidas conductas típicas de un “capitalismo de amigos” que atentaba contra el avance de reformas institucionales y quiebre de intereses corporativos.<sup>4</sup> Como resultado, desde el ascenso al poder del presidente Xi, el mensaje desde la cúpula del poder ha sido consistente: lealtad a su figura, respeto a la integridad del Partido, y abandono de intereses económicos propios en conflicto con deberes públicos. A medida que la nueva dirigencia construía poder y atravesaba las duras aguas de la ralentización económica, estas medidas atemperaron el malestar social ocasionado por disparidades en la distribución de la riqueza y temores por el futuro económico.<sup>5</sup>

Las redes sociales fueron un instrumento óptimo para canalizar el disconformismo y operaron como canales transmisores de insatisfacción popular hacia la alta dirigencia. Particular importancia tuvieron medidas punitivas dirigidas hacia integrantes del Ejército Popular de Liberación (EPL) a fin de eliminar resquicios de deslealtad y faccionalismo. Reconociendo que históricamente las fuerzas armadas han sido el último factor de estabilización interna (*wild card*) en caso de crisis (Sullivan Roger, 1989)<sup>6</sup>, la dureza de las medidas fue atemperada mediante el otorgamiento de beneficios consistentes en asignaciones de personal, aumento presupuestario y adecuación tecnológica; la modernización del arsenal militar y una rígida postura soberanista en el Mar del Sur, han servido también para encolumnar al EPL tras la figura presidencial.

En síntesis, los motivos profundos que subyacen al abandono de un estilo de “liderazgo colectivo” hacia uno “Xi centrado” con apoyo de grupos especiales de asesores (*leading groups*), residían en la necesidad de atenuar tensiones intra Partido y cohesionar una compleja organización con 87 millones de afiliados.<sup>7</sup> Eliminar “desviaciones” y restaurar la disciplina partidaria,

---

<sup>3</sup> En 2005 los fiscales chinos investigaron más de 41.000 casos de corrupción, encontrando culpables al 75% de los acusados, ver al respecto: *China's leadership gap*, John L. Thorton, Foreign Affairs, November/december 2006, páginas 133 a 140. En 2007, fueron purgados por “maniobras fraudulentas o desvío de fondos públicos” el entonces Ministro de Finanzas Jin Reqing, el Ministro de seguridad del Estado, el Ministro de supervisión, Ministro de Personal, el Presidente de la Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología para la defensa, el Jefe del PCCh en Shanghai Jian Liangyu, y el Ministro de Alimentación y medicamentos Zheng Xiaoyou, entre otros.

<sup>4</sup> Las primeras medidas de su gobierno apuntaron al antiguo jefe de propaganda y miembro del Comité Permanente del Politburó Zhou Yongkang, el ex Vicepresidente de la Comisión Militar Central Gral. Guo Boxiong, y el Gral. Xu Caihou; otros 39 generales fueron también destituidos bajo cargos de corrupción.

<sup>5</sup> Ver: Wo Lap Lam, Willy (2015), *China politics in the era of Xi Jinping: renaissance, reform or retrogression?*, Routledge,

<sup>6</sup> Sullivan, Roger, *A government in transition*, The China Business Review, July-august, 1989.

<sup>7</sup> Para contrarrestar el poder residual de ex presidentes, en agosto de 2016 el Comité Central de PCCh aprobó un Documento que determina la reducción de órganos centrales y provinciales de la Liga, la reasignación de su personal a puestos municipales, y prestar más atención a los jóvenes en general, Diario El País, *Xi Jinping arrinconca a sus rivales del Partido Comunista*, 4 de agosto de 2016, pág.8.

neutralizar la influencia de grupos de presión encabezados por ex figuras políticas fulgurantes y líderes residuales de facciones internas (como los ex presidentes Jiang Zemin y Hu Jintao), sortear la inercia burocrática, vencer resistencias por parte de cuadros y dirigentes locales, y *de-construir* una trama de intereses que demoran u obturan iniciativas pro mercado en una economía que muestra signos de agotamiento del viejo modelo de producción. Bajo su comando, China despliega una estrategia de profunda reestructuración económica, reconversión industrial, fomento del consumo interno y agresivas políticas de innovación con el fin de transformarla en una potencia tecnológica a mediados de siglo.

## **2. Una meta, varios caminos o el Dao hacia el desarrollo.**

Los intentos de uniformidad política también intentaron cerrar las brechas de consenso sobre los principales problemas económicos que China debería enfrentar y los modos de resolverlos. Metas sobre desarrollo, diseño de instituciones, rol del Estado en la economía, reducción de brechas de equidad, fuga de capitales, problemas demográficos, ralentización económica, creación de empleo, eran sólo algunos de los más acuciantes. Atentos a estos desafíos, los planes gubernamentales priorizaron una senda de menor crecimiento del PBI, reducir la dependencia del mercado externo vía exportaciones, aumentar el consumo interno y mejorar el ingreso de millones de familias a fin de integrarlos a una emergente clase media urbana.<sup>8</sup> Todas variables tendientes a lograr la ambiciosa meta de construir una sociedad modestamente acomodada a mediados del siglo XXI.

Dilemas cuya resolución, puesta bajo la lupa de intelectuales y académicos, eran sometidos debates abarcando un amplio espectro de ideas y enfoques. En tal sentido, corrientes neo maoístas de pensamiento sostienen como prioritario la defensa del interés nacional<sup>9</sup>; para ello China debe reorientar sus prioridades sobre desarrollo económico hacia el establecimiento de una sociedad armoniosa, libre de las grandes brechas entre ricos y pobres, reemplazar la “adoración monetaria” por la moral tradicional y eliminar la corrupción política a favor de la justicia social. Defensores de la meritocracia en el seno del Partido, afirman que la legitimidad de ejercicio del poder debe basarse en la autoridad moral y humana internas, valores nacionales y la expansión militar.<sup>10</sup>

A este coro de opiniones, se contraponen una visión “modernizadora” de China, propia de intelectuales que pregonan más liberalización económica, mayores dosis de mercado, preponderante papel de la economía privada y modernización político-institucional. Pertenecen a esta línea, intelectuales

---

<sup>8</sup> De acuerdo al XIII Plan Quinquenal 2016-2020, presentada por el Comité Central del PCCh.

<sup>9</sup> Cui Zhiyuan, 2011, *Partial Intimations of the Coming Whole: The Chongqing Experiment in Light of the Theories of Henry George, James Meade, and Antonio Gramsci*, *Modern China* 37(6) 646– 660.

<sup>10</sup> Uno de sus principales exponentes es Yan Xuetong (Universidad de Xinhua), considerado uno de los principales pensadores políticos con influencia sobre los líderes, ver: Yan Xuetong, *How China Can Defeat America*, *New York Times*, November 20, 2011, y Yan Xuetong, *Urging China to Adopt a More Assertive Foreign Policy*, *New York Times*, February 09, 2016.



como Liping Sun<sup>11</sup> quien critica el formato de “coaliciones de intereses resistentes” (Cesarin, S, 2016) por ser una *trampa para la transición hacia una economía desarrollada a mediados de siglo; postulan que* quienes se han beneficiado de las reformas, acumulado poder, prestigio e influencia, aspiran mantener el *statu quo* obstruyendo la institucionalización y transparencia requeridas. Este sociólogo liberal perteneciente al denominado movimiento de la *nueva derecha*, afirma que este conjunto de intereses obstruye la transición hacia una verdadera economía de mercado que opere bajo un Estado de derecho<sup>12</sup>. En línea similar, otros economistas de la misma corriente (Zhang Weiyang)<sup>13</sup>, proponen avanzar en la privatización de la economía aún en manos del Estado, liberalizar el sistema financiero, y privatizar la tenencia de la tierra poniendo fin a la propiedad colectiva. Para la denominada “nueva derecha”, lograr estas metas requiere, como prerrequisito, mejorar indicadores sobre calidad institucional, capacidad gubernamental para el ordenamiento de actores económicos, coordinación de intereses locales, imposición de regulaciones fiscales, y derechos laborales.

Frente a estas apelaciones institucionalistas y pro mercado, la “nueva izquierda” postula la necesidad de reducir diferenciales sobre desarrollo (Hu Angang)<sup>14</sup>. Según sus hipótesis, en China coexisten cuatro mundos separados acorde al nivel de ingresos e Índice de desarrollo humano: Beijing, Shanghai o Shenzhen muestran indicadores cercanos a países desarrollados; provincias como Cantón, Jiangsu y el Zhejiang se encuentran por encima del promedio mundial, mientras que regiones centrales registran índices similares a la media de países en desarrollo; finalmente, provincias interiores como Tíbet y Guizhou se ubican en posiciones similares a las que detentan los países más pobres. Para esta escuela, el creciente deterioro de la estabilidad social es producto de estas graves desigualdades.<sup>15</sup>

Desde una postura crítica, consideran que China ha replicado la lógica capitalista mundial en su interior, ocasionando aumentos en las diferencias entre clases y regiones así como reforzado una estructura *centro – periferia* entre zonas urbanas y áreas rurales. En su rol de *fábrica mundial*, dentro de la división internacional del trabajo – sostienen - China ha pagado y continuará pagando un alto precio si no reduce los costos producto de la industrialización capitalista. El agotamiento de recursos energéticos, explotación de mano de obra barata, daños al medioambiente y pérdida de derechos laborales son sus resultados directos. Por ende, la única manera en que el liderazgo puede impulsar reformas estructurales pro mercado sin provocar disturbios políticos masivos, es mediante la persistencia de “fuertes controles políticos”.<sup>16</sup>

---

<sup>11</sup> Liping Sun es uno de los intelectuales más importantes en China. Profesor de Sociología en la Universidad Tsinghua de Beijing, dirigió la tesis doctoral del presidente Xi Jinping.

<sup>12</sup> Ver al respecto: *Whither Chinese Sociology? An Interview with Liping Sun*, en Global Dialogue Vol. 2, Número 4.

<sup>13</sup> Phd en Economía por la Universidad de Oxford, es considerado un economista neoliberal que se formó en el Reino Unido.

<sup>14</sup> Uno de los principales asesores del gobierno chino y Profesor de Economía en la Universidad de Xinhua.

<sup>15</sup> Frenkiel, E. “*Las corrientes intelectuales en China actual*”, en Revista Nueva Sociedad N° 246 julio-agosto de 2013.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, op. cit.

Más allá de disonancias, el sendero económico que hoy China transita refleja un mix de ambas concepciones con preferencia en un modelo económico fuertemente centrado en el rol rector del Estado.<sup>17</sup> El modelo de Estado desarrollista asiático (aplicado por Japón o Corea del Sur) define el andamiaje económico conceptual sobre el que China edifica su crecimiento. Políticas públicas activas sobre recepción de inversiones, aliento a la iniciativa individual, fomento de la economía privada, estrategias de innovación (I+D+i), transnacionalización de grandes firmas (ETN's) y explosión de una vital economía individual (*xia hai*) de servicios, responden a una concepción que asume el Estado como núcleo emisor de orientaciones estratégicas y regulador del "mercado".

Como resultado, desde comienzos de la actual década, la economía evoluciona sobre una sostenida senda de crecimiento, 6,9% en 2017, 6,6% en 2018 (la tasa más baja desde 1990) y, aun cuando enfrente un esperado ralentamiento hacia 2023, la tasa anual promedio de crecimiento se ubicaría en un 5,5% según el FMI; durante todo este ciclo, coincidente con Xi en el poder, la economía seguirá bajo los dictados de un profundo proceso de reconversión tecno-industrial. Las previsiones indican que el consumo se ha de expandir un 20% anual hasta alcanzar \$6,5 billones en 2020; hoy en el 38% del PBI, representaría el 60% del producto en 2030. Hacia dicho año, el 81% del consumo provendría de gastos de hogares de residentes urbanos cuyo ingresos anuales alcanzarían los U\$S 24.000; los consumidores en un rango etario del orden de 35 años o menos, aportarían el 65% del crecimiento esperado. Movilidad social ascendente, cambios generacionales, activos consumidores de clase media y crecimiento del *e commerce*, serán los principales motores de esta expansión (Mc Kinsey, Bloomberg, 2014)

El esfuerzo innovador pro competitivo evidencia aumentos reales del gasto anual en I+D cercanos al 15% durante la última década. En el año 2000 el mismo equivalía al 0,9% del PBI, pero en 2017 fue del 2,9%. Por otra parte, el XIII Plan Quinquenal (2016-2020) reafirma la importancia del desarrollo tecnológico para sostener el crecimiento económico, generar un cambio estructural y dar paso a una economía competitiva, generadora de empleos de alta calificación.<sup>18</sup> Ejemplo es el plan decenal *Made in China 2025*, hoja de ruta de un proceso de escalamiento hacia posiciones dominantes en tecnologías de punta, innovación y producción manufacturera de alta calidad. El mismo detalla diez sectores seleccionados como prioritarios: nuevas tecnologías de información, herramientas de control numérico y robótica, equipos aeroespaciales, equipos de ingeniería oceánica, equipos ferroviarios, vehículos de bajo consumo de energía, nuevas fuentes de energía, nuevos materiales, medicina biológica, y maquinaria agrícola. La idea fuerza subyacente, consiste en ascender en la generación y participación en cadenas globales de valor (CGV) a fin de que China paulatinamente abandone su posición como "fabrica del mundo" para posicionarse como centro mundial de innovación. No obstante,

---

<sup>17</sup> Ver: Wye, Roderic (ed), (2017), *The Critical Transition: China's Priorities for 2021*, Royal Institute for International Affairs, Chatham House, Asia Programme, february.

<sup>18</sup> Cesarin, S. y Papini, V., (2017), *Saltando Periferias*, en Archivos del Presente. Revista Latinoamericana de temas internacionales, Año 21, N° 65.

hacia el futuro, la combinación de factores tales como desaceleración de la economía mundial, la guerra comercial con Estados Unidos, mayor intervencionismo estatal en la economía, agotamiento del ciclo de mano de obra barata, y cambio demográfico, repercutirán internamente e impondrán límites a su crecimiento.

### 3. Juego de tronos y “orden externo”.

*“Que se olviden si creen que en China cambiaremos nuestra forma de hacer las cosas por presiones externas. Muchos en Europa o Estados Unidos temen el ascenso de China y les gustaría que estuviéramos en problemas. No vamos a aceptar nada que nos perjudique, no repetiremos los errores de Japón”,*

Chen Fengying, ex directora del Instituto de Economía Mundial, centro de estudios vinculado al Gobierno chino.

Desde que asumió el poder, Xi ha buscado garantizar el encumbramiento de China en el podio de las potencias mundiales, reafirmar su supremacía en Asia, sostener confiadamente la competencia estratégica con Estados Unidos, relegitimar el rol dirigente del Partido Comunista (PCCh) en el poder y mantener un sendero de crecimiento estable que minimice toda posibilidad de agudización de conflictos sociales. En el ámbito externo, el abandono del axioma impuesto por Deng sobre “...ocultar tu brillantez...” regido por un sentido de prudencia estratégica, dio paso a la adopción de posiciones menos conciliatorias por parte de China respecto de *issues* como la situación de Taiwán bajo gobierno del Partido Demócrata Progresista (DPP), sus reivindicaciones soberanas en el Mar del Sur, las persistentes tensiones con India o sus relaciones con Estados Unidos. (Ellis, Evan)

Desde el ascenso de Xi al poder, el despliegue de su poderío político, económico y tecno-militar es notorio en el plano multilateral mediante tres ejes simultáneos de acción, el ajuste de su conducta al multilateralismo residual vigente anclado en “viejas instituciones” herederas del orden mundial de Bretton Woods , intentos por rediseñarlas acorde a sus intereses y prioridades, y la creación de nuevas instituciones que mejor respondan a sus pretensiones como poder global y representen el diferente mapa de poder mundial del siglo XXI. Para hacer atractivo su “modelo alternativo” de poder y gestión del orden mundial, China debe mostrar sujeción a normas internacionales relativas, por ejemplo, a mayor transparencia económica, opción por el multilateralismo, sostenibilidad del ecosistema global; una China política, económica, tecnológica y militarmente poderosa, también debe dar muestras de su sujeción a la paz y estabilidad regionales, en particular en el Sudeste de Asia.<sup>19</sup>

La diversificación de sus intereses económicos a través de inversiones externas (ied) y operación de empresas transnacionales (estatales y privadas), el creciente control de flujos financieros globales, expansivas capacidades

---

<sup>19</sup> Area de tensión militar con Estados Unidos, Japón y naciones ribereñas del Sudeste de Asia que se oponen a las reivindicaciones soberanas china en el Mar del Sur.

tecnológicas aplicadas al campo civil y la defensa nacional, aportan también indicadores sobre el rol que China aspira desempeñar como actor global y co-gestor del orden mundial durante la actual centuria. En este orden, evaluaciones sobre los potenciales impactos que la re emergencia china ha de producir, suelen leerse a través de su ambicioso proyecto sobre conectividad euroasiática y reordenamiento geopolítico marítimo y continental denominado *One belt, one Road* (OBOR).

En su pretendido “ascenso pacífico” China confronta con Occidente en varios planos; primero, el de las ideas políticas y valores, entre los modelos “democráticos” liberales (como el estadounidense y europeo) y su sistema de organización político – social y de gobierno de carácter unipartidista y autoritario; segundo, mediante la competencia por la primacía tecno-militar y económica. Una China pragmática y realista, disputa espacios de poder e influencia con Estados Unidos en un marco de competencia estratégica que define el pulso del sistema internacional.

Las disputas comerciales son sólo el emergente de tensiones que buscan dirimir quién dictará las reglas de juego en el sistema político y económico mundial y en particular en materia tecnológica ante los desafíos por controla el campo de aplicaciones en Inteligencia artificial (IA) y redes 5G. El pasado año, el desequilibrio comercial para Estados Unidos marcó un récord de 419.200 millones de dólares, frente a 375.500 millones en 2017; un escenario de tensiones agravado por el personalismo presidencial estadounidense y las reticencias chinas por someter a la voluntad estadounidense su “modelo de crecimiento y desarrollo (mediante el dictado de leyes sobre propiedad intelectual, eliminación de subsidios, reformas financieras, etc.); condiciones todas que internamente serían asumidas como imposiciones “avasalladoras” de la soberanía nacional.

Lo cierto es que probablemente la confrontación escalará. Porque su esencia reside, básicamente en el choque de dos “sistemas y concepciones políticas antagónicas”, similares a las de la Guerra fría, entre una democracia y un régimen autoritario. Las opciones están abiertas y oscilan entre acuerdos sustantivos para dotar de gobernabilidad el sistema hasta escenarios de abierto conflicto militar (directo o indirecto) en diverso escenarios del globo y en particular el este de Asia.

En el entretanto, ambos actores muestran sus disensos en distintos escenarios como Europa, Eurasia, Africa y ALC. Para la Europa Comunitaria, China ha sido hasta ahora un socio confiable pero según la Comisión Europea se está convirtiendo en “un rival sistémico”. Para Europa comunitaria, la disrupción china proviene de varios frentes. El primero, por sus manifiestas ambiciones dirigidas a modelar la globalización bajo un “modelo alternativo al Occidental heredado desde el fin de la II.G.M. El segundo frente proviene de tensiones intra comunitarias resultado de la “institucionalización” de relaciones entre China y países de Europa Central y Oriental (11 países socios de la UE y 5 candidatos balcánicos); conocida bajo la fórmula 16+1, erosiona la opción por diseñar una “visión y estrategia común europea” ante China.

También el repliegue nacionalista en algunos países, facilita una “estrategia de división” por parte de China que busca afianzar su influencia regional seduciendo a diversos países con inversiones e integración de mercado mediante el proyecto OBOR, con el que China pretende reformular su propio desarrollo, integrar geoeconómicamente regiones dispersas, abrir mercados para su firmas transnacionales, reorganizar el comercio global y ampliar oportunidades de inversión. Proyecto que obliga negociar una malla de acuerdos facilitadores que acrecienta su influencia en el espacio euroasiático, el Mediterráneo, el Océano Indico, Africa e incluso América latina.

Claro ejemplo de una “política exterior paralela a la desplegada por la UE”, lo representa Italia, país que en razón de su crisis económica firmó su adhesión al proyecto OBOR con el fin de atraer inversiones chinas.<sup>20</sup> De esta forma, Italia pasa a integrar una tríada de naciones del Mediterráneo (junto a Grecia y Portugal) que facilitan la conectividad marítima y terrestre entre China y Europa central. Conviven con estos acercamientos unilaterales, posiciones contrarias como las de Francia y Alemania. Consciente del papel cada vez más secundario que Europa juega a nivel internacional y en particular en medio de la puja Estados Unidos – China; sobre el particular, el eje franco – alemán intenta equilibrar intereses económicos con desafíos geoestratégicos de la UE.

Otro capítulo de diferencias China – Europa son las asimetrías comerciales; las ventajas con que cuentan empresas e inversores chinos (en su mayoría estatales) en el espacio comunitario, se contraponen con dificultades que empresas europeas suelen enfrentar para ingresar y/u operar en el mercado chino. Estas diferencias retroalimentan grietas en el seno de la misma Alianza Atlántica. Estados Unidos y Europa difieren sobre varios puntos de agenda común, siendo los más acuciantes aquellos vinculados a defensa y seguridad en el seno de la OTAN. Ejemplos de disonancia son, el mismo Brexit que abre oportunidades a bancos chinos en tanto Londres intentará afianzarse como plaza financiera extra europea una vez fuera de la UE; también, opción de Gran Bretaña por el sistema 5G provisto por la empresa Huawei.

En ALC, Washington rechaza la creciente influencia regional de China en lo político, económico, financiero, comercial y de seguridad. En opinión de altos funcionarios estadounidenses (Secretario de Estado Mike Pompeo) China lleva adelante una “estrategia depredatoria” en la región y sostiene política, y financieramente, regímenes totalitarios como los de Cuba y Venezuela. En este orden, ambos dirimen fuerzas en Venezuela donde China reconoce como legítimo al gobierno del Presidente Maduro, en tanto Estados Unidos sostiene a líderes opositores.<sup>21</sup> En Venezuela, China ha invertido capitales en energía, minería, infraestructura y telecomunicaciones y canalizado préstamos durante

---

<sup>20</sup> El acuerdo fue firmado durante la visita del Presidente Xi Jinping a Roma en marzo de 2019. Según un informe del *think tank* Merics, Francia, Alemania y Reino Unido se llevaron el 45% de toda la inversión china en la UE en 2018. Los países del norte concentraron el 26% de ese capital; los del Benelux, el 14%, y los del sur, el 13%. En cambio, el este de Europa, solo recibió el 2% del total.

<sup>21</sup> Este desacuerdo determinó que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) suspendiera su asamblea anual, que se iba a celebrar en la ciudad china de Chengdú. El desacuerdo provino de la negativa china por otorgar la visa al “representante” del BID reconocido por Washington.

la última década por U\$S 62.000 millones, suma que representa aproximadamente el 40% del total de préstamos concedidos por China a la región (Diálogo Interamericano – Univ. De Boston). En América Central y Caribe, la erosión de apoyos diplomáticos hacia Taiwán alimenta las pretensiones estadounidenses por “contener” el avance regional de China. Otros frentes de disidencia surgen considerando los planes de asociación estratégica entre China y Panamá, centro estratégico desde el que dirigir sus negocios en América Latina.<sup>22</sup>

Los puntos más sensitivos para Washington siguen vinculados a dilemas sobre defensa y seguridad regional y hemisférica. En sus periódicos informes el Pentágono sostiene que China aspira suplantar a EE UU como poder militar en el Pacífico. Para ello, avanza con rapidez en la obtención de sofisticadas armas como misiles balísticos, aumenta sus capacidades en cyberwar, persigue la militarización del espacio y desarrolla aplicaciones militares de inteligencia artificial (IA). Incluso las tácticas comerciales chinas son, de hecho, vistas en Washington como un riesgo para la seguridad nacional resultado, según Trump, del espionaje y “robo de tecnologías”.

Pero el *soft power* (poder blando) chino parece aún imponerse en ALC. En el plano de las ideas políticas, China presenta “rasgos modélicos” que refuerzan su creciente influencia en ALC. La “experiencia revolucionaria china” sigue dando luz a movimientos de izquierda en ALC cuya legitimidad ideológica y praxis política residen en luchas campesinas contra tradicionales y subordinantes estructuras de poder y dominación. En nuestra región, el pensamiento maoísta pervive en generaciones de dirigentes políticos e intelectuales cooptados en su juventud por empáticas intelecciones sobre la figura del Gran Timonel, líder de un movimiento revolucionario exitoso. Su personalidad y pensamiento (revalorizado en la China de hoy) aún seduce como “opción política” para la radical transformación social; una huella que en el pensamiento del ex Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, sería posible descubrir. En lo económico, el sendero reformista de crecimiento y desarrollo chino, resulta ante el dominante rol desempeñado por el sector público (Estado) en la economía nacional; el ejercicio centralizado de poder y estilos personalistas de conducción apoyados por fuerzas políticas integradas, también aportan atractivo a la experiencia china de cambio y reforma.

Sin embargo, la China de nuestro tiempo ha dejado atrás el “fundamentalismo ideológico” y girado hacia el pragmatismo en sus vínculos externos. ALC no está fuera de una estrategia general china sobre construcción de poder siendo funcional a sus intereses expansivos de índole política, económica y tecnológica. En la región, China es y seguirá siendo un actor extra regional clave para entender la dinámica de tensiones bilaterales sino – estadounidenses, evaluar el posicionamiento externo de nuestros países, las estrategias nacionales sobre inserción en la economía mundial y las preferencias por estrechar o atenuar vínculos con uno u otro actor.

---

<sup>22</sup> China suma inversiones por U\$S 2.500 millones, entre ellas, la terminal de cruceros y el nuevo centro de convenciones de Amador (en la capital) y el cuarto puente sobre el Canal; la empresa Huawei opera desde la Zona Libre de Colón.

#### **4. Notas para la Argentina.**

La región AP en general, China e India en particular forman parte de una lista de aliados políticos y socios económicos de la Argentina. En el contexto de un emergente “nuevo orden internacional”, potencias asiáticas como China (e India) están llamadas a desempeñar roles políticos y económicos aún más relevantes a nivel sistémico durante las próximas décadas. Por tal motivo, diversas iniciativas público – privadas son indicativas del interés argentino por lograr un mayor entendimiento bilateral con naciones asiáticas y promover una activa inserción económica en la región.

En el caso particular de China, la agenda bilateral muestra la participación con el tiempo de un creciente número de actores públicos, sociales y privados que han ampliado y diversificado opciones de cooperación; China y Argentina interactúan en múltiples planos como el multilateral, regional y subregional). Sin dudas un indicador de la intensificación de vínculos ha sido la expansión de las corrientes de comercio, inversiones y financiamiento. La Argentina encuentra en China un socio complementario donde colocar productos agroindustriales que apuntan a satisfacer demandas industriales domésticas y de consumo urbano. En el plano de las inversiones, la Argentina ha recibido capitales chinos radicados en sectores como energía, agroindustria, minería e infraestructura. También, el sostén financiero chino mediante la implementación de un mecanismo de swaps entre Bancos centrales (US\$ 10.000 millones) permitió estabilizar la ecuación financiera nacional.

Por todo lo expuesto, para nuestros intereses nacionales China representa desafíos y oportunidades. Oportunidades detectables en el plano económico por las proyecciones de crecimiento, demanda agroalimentaria, recepción de inversión china y facilidades para la captación de créditos aplicados a proyectos de infraestructura nacional para desarrollo. En el plano político, China abre espacios aptos para la acción político-diplomática en escenarios claves para la estabilidad global así como para el desarrollo de prácticas multilaterales de relacionamiento. Argentina y China comparten similares visiones sobre desarrollo la necesidad de promover vectores sur – sur de relacionamiento.

Ante China, la Argentina actúan aún como una “potencia intermedia” en ALC con capacidad para construir consensos y promover acuerdos pro estabilidad en nuestro entorno hemisférico y suramericano. A pesar de las diferencias en sus respectivos regímenes políticos, la Argentina desarrolla una política exterior caracterizada por prácticas y enfoques, propios de una democracia actuante en un entorno socio – cultural diverso y distinto. Pese a la distancia geográfica y diferentes culturas políticas, la Argentina despliega una política exterior sobre la base de arraigados “valores democráticos” y, por lo tanto, promotora de los DD.HH., protección del ecosistema y respeto a la diversidad.

En síntesis, una rápida evaluación sobre lo actuado, nos permite expresar que los vínculos con China en el marco de una “asociación estratégica integral”, permite ampliar espacios externos de acción pero al

mismo tiempo exigen mayor sensibilidad interna ante cambios en la correlación global de fuerzas a fin de adaptar el instrumento diplomático, diseñar planes y proyectos de mediano y largo plazo sobre la base de una mayor coordinación intra e interagencial y promover sinergias público – privadas.

### **Conclusiones.**

Un nuevo “orden bajo los cielos” (*tian xia*) aspira ser –nuevamente- reglado por China. Por lo tanto, conocer su matriz cultural, reconocer ambiciones políticas, interpretar el tipo de orden mundial que aspira construir, los impactos generados por su “revolución tecnológica” global, cómo ha de legitimar su rol como potencia planetaria y cómo han de insertarse naciones en desarrollo, particularmente la Argentina, en el “siglo de China”, es una tarea por demás acuciante.

Las actitudes que China adopta para regular sus vínculos con el mundo, el perfil cooperativo-conflictivo que imprima a sus relaciones con Estados Unidos y la resolución exitosa – o no – autoimpuestos desafíos internos (crecimiento, equidad, gobernabilidad), son variables aptas para interpretar su presente y futura evolución. Cómo la Argentina ha de posicionarse ante un nuevo tablero mundial dejando atrás el parroquialismo en política exterior, cómo ha de aplicar una mirada estratégica al tablero mundial que China defina, o cómo nuestro país (gobierno, partidos políticos, comunidad de negocios, organizaciones laborales, intelectuales) procesará insumos de contexto provistos por China, son todas preguntas cuyas respuestas residen en nuestras propias capacidades de intelección.



## Referencias bibliográficas.

- Acemoglu, Daron y Robinson, James, (2012), *Por qué fracasan los países*”. *Los orígenes del poder la prosperidad y la pobreza*, Deusto.
- Aranoff, S. L., (2007), *China: Description of Selected Government Practices and Policies Affecting Decision-making in the Economy*, US International Trade Commission, No. 20436, Washington, DC.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2015). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*, Santiago de Chile.
- Cui Zhiyuan, 2011, *Partial Intimations of the Coming Whole: The Chongqing Experiment in Light of the Theories of Henry George, James Meade, and Antonio Gramsci*, Modern China.
- 
- Dingping, Guo (2007), *Chinese Model of Political Development: Comparative Perspective*, The Journal of East Asian Affairs. Vol. 21, No. 2.
- Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe, 2016, Consejo de Estado, noviembre.
- 
- Foro China CELAC. Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China. Beijing, 8 y 9 de enero 2015. Disponible en [http://www.itamaraty.gov.br/images/ed\\_integracao/docs\\_CELAC/DECLBEIJ.2015ESP.pdf](http://www.itamaraty.gov.br/images/ed_integracao/docs_CELAC/DECLBEIJ.2015ESP.pdf).
- Foro China CELAC. Plan de Cooperación de los Estados Latinoamericanos y Caribeños - China (2015-2019). Beijing, enero 23, 2015. Disponible en [http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj\\_4/t1230945.htm](http://www.chinacelacforum.org/esp/zywj_4/t1230945.htm)
- Frenkiel, E. 2013, “*Las corrientes intelectuales en China actual*”, Revista Nueva Sociedad N° 246 julio-agosto.
- Haley Usha C. V., 2013, *Subsidies to Chinese Industry: State Capitalism, Business Strategy and Trade Policy*, Oxford: Oxford University Press.
- Heberer, Thomas and René Trappel, 2013, *Evaluation Processes, Local Cadres’ Behaviour and Local Development Processes*, Journal of Contemporary China, Vol. 22/48.
- Huang, Yiping, 2010, *China’s Great Ascendancy and structural risks: Consequences of asymmetric market liberalization*, in Asian Pacific Economic Literature, Vol. 24, No. 1.
- 
- Interamerican dialogue, 2017, *China and LAC: The Zhuhai Connection*, Nov 27.

-Jolly, Dominique, McKern Bruce and George Yip, 2015, *The next innovation opportunity in China*, en Global perspective, July 27.

-Kratz, Agatha, 2014, *Battling interest groups: a case of enlightened despotism, en How far will the NPC go in implementing reform?*, en European Council on Foreign Relations, Asia Centre, March.

-Kumar S., 2015, *Theorising Chinese International Relations and Understanding the Rise of China: A Preliminary Investigation*, International Studies Association Global South Caucus International Conference 2015 (ISA GSCIS 2015),

-Masterson, J. R., 2014, *Power, Interdependence and Conflict: What IR theories tell us about China's rise*, *The Commonwealth Review*, 2 (1). Kentucky Political Science Association.

-Michael Forsythe, 2016, *Q. and A.: Minxin Pei on the Future of Communist Rule in China*, *The New York Times*. Consultado 24/05/2017 <https://www.nytimes.com/2016/03/01/world/asia/china-pei-minxin-communist-party.html>.

-Moneta, Carlos y Cesarin, Sergio (editores), 2016, *La tentación pragmática. China-Argentina/América latina: lo actual, lo próximo y lo distante*, EDUNTREF, Buenos Aires.

-Nee, Victor and Sonja Opper, 2012, *Capitalism from Below: Markets and Institutional Change in China*, Cambridge MA - London.

-Rice Susan, 2016, *Explaining President Obama's Rebalance Strategy*, National Security Advisor, Obama White House, setiembre.

-Wo Lap Lam, Willy, 2015, *China politics in the era of Xi Jinping: renaissance, reform or retrogression?*, Routledge.

-World Bank and China National development and Reform Commission (NDRC), 2013, *China 2030 Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*.

-Wu, Jie (editor), 2017, *From Deng to Xi. Economic reform, the silk road and the return of the middle kingdom*, Special report, SR023 May.

-Wye, Roderic (ed), 2017, *The Critical Transition: China's Priorities for 2021*, Royal Institute for International Affairs, Chatham House, Asia Programme, February.

-Yan Xuetong, 2011, *How China Can Defeat America*, *New York Times*, November 20.

-Yan, Xuetong, 2011, *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*, Princeton University Press.

Sergio Cesarin: China orden interno y orden externo. Perspectivas sino-centrica, AERIA, I Encuentro de reflexión sobre Relaciones Internacionales, Buenos Aires, Mayo 2019

-Zhao Suisheng, 2003, *Political liberalization without democratization: Pan Wei's proposal for political reform*, en *Journal of Contemporary China*, 2003, 12 (35).